

El realismo en Gran Bretaña: Dickens

Obra:

Su primera obra, *Esbozos de Boz* (1836) es un conjunto de relatos y escenas costumbristas de la vida londinense, publicados previamente en la prensa. Su éxito hizo que sus editores le contrataran para escribir los textos que acompañarían a una serie de viñetas humorísticas realizadas por un dibujante; Dickens accedió, con la condición de que fuera al revés, que los dibujantes ilustraran su texto; así nacieron los *Papeles póstumos del Club Pickwick*, su primera novela, en principio publicada por entregas en la prensa, y más tarde en forma de libro (como la práctica totalidad de sus novelas posteriores); es una novela de estructura episódica, de tradición picaresca, influida por el *Quijote* (Mr. Pickwick será un don Quijote salido de la burguesía inglesa, y Sam Sélter, su acompañante, contrapeso de los idealismos de su amo, su correspondiente Sancho). Su éxito fue tan grande que hizo a su autor inmensamente popular, y también independiente económicamente, ya que desde entonces pudo escribir lo que quiso, y no por encargo.

Su siguiente novela, *Oliver Twist* (1837), inicia una nueva modalidad de novela, más trágica y personal, impregnada de fuertes dosis de sentimentalismo, en la que abordaba los males de la sociedad victoriana. Para ello se sirve de la figura de un niño huérfano inmerso en una sociedad hostil, del orfanato a la gran ciudad. En esta novela aparecen ya los temas fundamentales de su obra: la infancia maltratada, las instituciones nefastas, la miseria social, la derrota de los vados y los egoístas, y con ello un deseo profundo de conmover a un vasto auditorio y de promover la reforma de tanto abuso. Igualmente se hacían perceptibles los méritos y defectos dickensianos: la evocación de personajes y marco, bañada en humor o inquietante como un momento de pesadilla; la invención prodigiosa de incidentes capaces de poner un nudo en la garganta del lector o de hacerle sonreír; el estilo admirablemente variado, que va de lo vulgar a lo lírico; la intriga plagada de efectos y los trucos convencionales, el melodrama y el sentimentalismo a ultranza. Aunque hoy parezca un libro infantil, *Oliver Twist* inaugura una nueva forma de crítica social y presenta un mensaje transparente acerca de la responsabilidad moral de las clases medias sobre los pobres.

Nicholas Nickleby (1838-1839) cuya intención era arremeter contra los sistemas de enseñanza victoriana, cimentó la fama de Dickens, junto con *La tienda de antigüedades* (1840), donde una heroína de perfil melodramático centra una historia esencialmente moralizadora.

En esta primera época escribió también *Barnaby Rudge* (1840), *Martin Chuzzlewit* (1843) o *Cuento de Navidad* (1843), una de sus obras más famosas (y que inició su tradición de publicar un relato centrado en la Navidad en esas fechas), *Dombey e hijo* (1846-1847).

La publicación de *David Copperfield* (1849-1850) cierra esta primera etapa y abre la segunda; los rasgos más sobresalientes de su producción de madurez son el fondo de inquietud que deja traslucir, la progresiva responsabilidad que el autor siente ante su época y el intento de transmitir fielmente la realidad contemporánea, abandonando el sentimentalismo moralista anterior, además de una precisa planificación de las novelas, frente a la improvisación anterior impuesta por la estructura de las entregas. La novela, narrada en primera persona, está plagada de reminiscencias personales imbricadas en la ficción; en ella destaca el equilibrio conseguido entre lo dramático y lo cómico, así como una amplia galería de personajes inmersos en una excelente trama narrativa en la que los episodios se suceden y alternan con la variedad, equilibrio e interés de un maestro de la narrativa. Fue su obra de mayor éxito.

Casa desolada (1852-1853) supone un giro notable, no sólo en la complejidad de la trama, sino en el cambio de tono. El humor de antaño apenas se hace perceptible, en tanto que los elementos simbólicos y la intención satírica pasan a ocupar un lugar preponderante. Novela sombría, ambientada en el mundo de los tribunales, aborda asuntos de actualidad, como la emancipación de las mujeres o las terribles condiciones de vida de la población obrera en los barrios pobres de Londres, integrando sus preocupaciones sociales a la dinámica narrativa.

Su siguiente novela, *Tiempos difíciles* (1854), transcurre en la Inglaterra de la Revolución Industrial, durante la época de las primeras huelgas; en ella somete a una dura sátira la filosofía y la ideología utilitaristas que estaban en la base de la sociedad industrial imperante.

Grandes esperanzas (1860), escrita en primera persona por un personaje que cuenta su vida desde su infancia, constituye una síntesis de todo Dickens; desde el principio, nos vemos confrontados a esa mezcla de sordidez y de humor propias del autor. Abandona en ella la ambiciosa crítica social del decenio anterior y vuelve sobre el tema del mundo del crimen y sus extrañas relaciones con el tranquilo y sosegado mundo de la burguesía.

Nuestro común amigo (1865) fue la última novela que Dickens logró completar y es una de sus mejores obras, a pesar de que no haya en ella prácticamente lugar para el humor y el optimismo de antaño. A diferencia de otras obras, su acción no sucede en el pasado, sino en el Londres en pleno desarrollo de los años 1860, y se centra en un misterio. Aunque la crítica social se ha mitigado, el pesimismo del autor se hace palpable, ya que se han desvanecido sus últimas ilusiones sobre la misión progresista de la clase burguesa, sin haber mejorado su opinión sobre el proletariado. Su sátira se centra en el afán de bienes materiales que invade la sociedad de su tiempo.

En 1869, a pesar del empeoramiento de su salud, Dickens comenzó una nueva obra, *El misterio de Edwin Drood*, novela de crímenes y misterios, que no pudo acabar.

La obra de Dickens no carece de defectos. Pero, a pesar de su falta de mesura y de su gusto, de lo descompensado de la estructura de alguno de sus libros, de la falta de hondura psicológica de algunos de sus personajes, y de los excesos melodramáticos y moralizantes que a menudo ahogan su genio humorístico, Dickens es el mejor narrador inglés de su siglo y uno de los más grandes de la historia de la literatura.

A él le debemos una nueva forma de novelar, en la que aparecen fundidas dos grandes corrientes de la prosa inglesa: la tradición picaresca y la sentimental, lo cual no le impidió explorar los géneros más diversos desde la novela humorística a la sátira de costumbres, pasando por el relato de fantasmas e incluso la novela policíaca. Dickens encontró una fórmula novelesca que no dejó de evolucionar de novela en novela, realizando progresos incesantes en su técnica, en la profundización de los secretos del alma humana y en la crítica social.

(Resumido y adaptado de Juan Bravo Castillo, *Grandes hitos de la historia de la novela euroamericana, II. El siglo XIX: los grandes maestros*, Madrid, Cátedra, 2010, y de Eduardo Iáñez, *Historia de la literatura. El siglo XIX. Realismo y Posromanticismo*, vol. 7, Barcelona, Bosch, 1992)